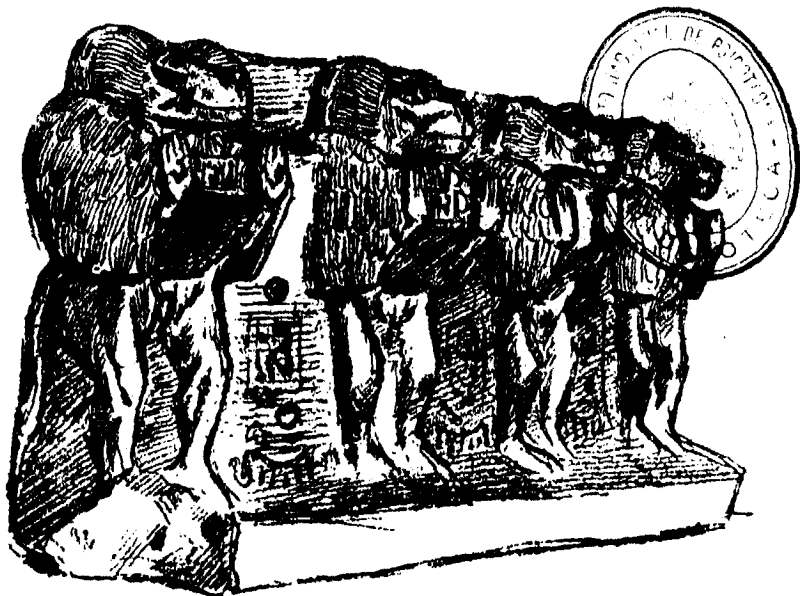


LA FAUNA EN EL ARTE DE LA ANTIGUEDAD

SI todavía en la propia ciencia actual, campea el conocimiento de los seres mediterráneos sobre el de los demás países, y si el estudio de las faunas exóticas se ha ido haciendo en función de la naturaleza circunmediterránea, ello se debe al patrimonio secular de experiencia acumulada, resultado de la observación de los seres que la antigüedad clásica se esforzó en conocer e interpretar.

Más aún que en la literatura que ha llegado hasta nosotros, se refleja en las reliquias que nos quedan del arte, el profundo amor con que los antiguos supieron recrearse en la observación de lo viviente, logrando admirables in-



Cuatro ejemplares del «Cynocephalus hamadryas» esculpidos en actitud orante en el obelisco de Suxex.

terpretaciones que nos consienten la determinación específica de casi todas las formas superiores de la fauna de los países donde floreció la cultura de la antigüedad.

En muchos conceptos nos superaron los antiguos, en tal grado, que nos causa admiración su conocimiento de los animales. Han dejado de ser familiares para nosotros, especies que ellos tenían continuamente ante su vista; hemos confundido su nombre y hasta hemos olvidado utilidades que de ellos se obtenían, aún aquellas mismas que tuvieron por más valiosas.



«Fahó peragrinoides», según el arte egipcio.

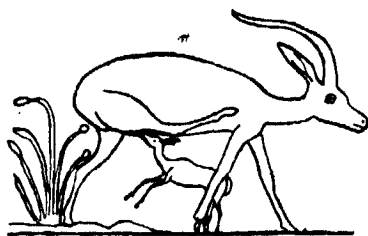
Desconocemos, por ejemplo, cómo obtenían la preciada púrpura, y hasta dudamos de su verdadera tonalidad, incapacitados de formar juicio por los andrajos que conservamos. Recientes indagaciones permiten asegurar que utilizaban principalmente tres especies: las hoy llamadas *Murex trunculus*, *Murex brandaris* y *Purpura haemastoma*. Esta última es el *Buccinum* de Plinio y no el caracol que hoy conocemos con este

nombre en Zoología, el cual no produce el precioso colorante, ni el *Murex* de dicho autor y de Aristóteles era el caracol que hoy conocemos con este nombre, sino con el de *Triton*, también tomado de la antigüedad.

Tales confusiones son comunísimas en la glosología científica actual, y para su rectificación son sumamente útiles las obras de arte, que nos consienten, por el primor y exactitud con que están ejecutadas muchas de ellas, hasta la distinción de especies próximas que los antiguos diferenciaban muy bien, y así, los dibujos milenarios del arte egipcio, consienten distinguir especies próximas como *Vanellus spinosus* y *V. cristatus*, *Anser fabalis* y *A. albi-*

frons, así como deducir que la famosa rapaz con que representaban a Horus era en general *Falco tinunculoides* y también en ocasiones *Accipiter nisus*, *Buteo desertorum* y *Milvus aegipcius*. La cetrería era ya conocida, pues algunas aves están representadas con plumas como encaprotadas, y aún se conserva en Asia la tradición asiria de cazar gacelas con rapaces.

Los primores de la glíptica antigua nos consienten reconocer especies que hoy el vulgo sería incapaz de distinguir, como los escorpiones *Buthus occitanus* y *Scorpio maculatus*, que aparecen grabados en gemas. Una bellísima gema egipcia, una matrona ante una grulla, nos muestra que este animal, tan poco conocido hoy, era un ave doméstica que se estimaba por su gracia y prudencia como distracción para niños y damas.



Dibujo egipcio que representa una gacela con su cría.

llísima cabeza en ágata, representa el característico murciélago egipcio *Rinopoma microphyllum* y en una

Muchos animales fueron emblemas parlantes de ciudades, como el cangrejo de mar dulceacuícola, *Telphusa fluviatilis*, que aparece claramente representado en las monedas de Agrigento. La *Sepia officinalis* o jibia de nuestros andaluces, figura en monedas de Keos; el *Cinocephalus*, en las de Alejandría y Hermópolis; el buitre, en las de Byblos; hermosas representaciones del galápago *Emys lutaria* se ven en monedas de Egina, etc. Yo señalé el hecho de que el elefante de Aníbal no era el índico que utilizó Pirro, sino el africano, puesto que está representado de manera inconfundible en las monedas púnicas de Cartago Nova.

Muy frecuentemente, el arte antiguo consiente la iden-

tificación de especies, harto dificultosa si hubiéramos de conformarnos con las concisas descripciones de los escritores antiguos, que creían innecesario acumular detalles descriptivos con referencia a los seres con que estaban familiarizados e inútil describir los desconocidos para llegar a darlos a conocer. Tal ha sido la causa de muchas equivocaciones en la nomenclatura, sin contar el afán moderno de dar nombres latinos o griegos a seres desconocidos por estos pueblos. Así hoy llamamos *Colobus abyssinicus* al *Callitrix* de los antiguos, mientras aplicamos este nombre como genérico de ciertos monos americanos, que nuestros naturalistas exploradores llamaban gatos monillos, y de los cuales jamás tuvieron noticias los clásicos. Con el nombre de *Macaca sylvanus* y con los de *Simia sylvanus* *S. innus* y muchos más, se ha designado científicamente al *Pithecus* de Aristóteles y de Galeno, sobre el que este famoso médico realizaba sus anatomías.

Sorprende en muchas obras de arte el verismo y la naturalidad con que están representados los animales, demostrando un gran conocimiento de ellos por parte del artista. Fijémonos, por ejemplo, en la graciosa escena con que el arte egipcio nos muestra una gacela (*Antilope dorcas*) con su cría, el delicioso relieve del Museo de Letrán que representa un lirón (*Myoxus glis*) haciendo en un roble la provisión de bellotas para su invernada; la gracia del relieve pompeyano que representa una abada (*Rhinocerus indicus*), o la expresión de ferocidad y dolor con que el arte asirio nos muestra una leona herida por un dardo, que ha seccionado la médula, dejándola reducida a la impotencia por la parálisis de las extremidades abdominales.

Estas notas, tomadas al azar, y más todavía las figuras, reproducidas de la obra de Keller, bastarán para dar idea del partido que puede sacarse en la ciencia del estudio de las obras de arte de la antigüedad, hasta en el dominio de

disciplinas tan modernas como la biogeografía, puesto que especies que han desaparecido de los países circunmediterráneos, eran entonces sobradamente conocidas, y así, en un dibujo de Thebas aparece la caza de *Oryx leucorix*, que hoy apenas llega a Nubia, y se conocen representaciones de *Antilope damma*, *Addax nasomaculata* y *Bubalis maurétánica*, que nos muestran estos antílopes en estado de domesticidad, al que hoy no están reducidos. Quizás *Orys beisa*, representado de perfil, ha dado origen a la famosa fábula del unicornio.

Muchas y muy bellas investigaciones pueden, pues, lograrse mediante el estudio científico de las obras de arte de la antigüedad.

CELSO AREVALO

